



Anuario de Historia de la Iglesia

ISSN: 1133-0104

ahig@unav.es

Universidad de Navarra

España

Casciaro, J. Ma.

Reseña de "La fundación del Opus Dei" de John F. Coverdale

Anuario de Historia de la Iglesia, núm. 12, 2003, pp. 497-498

Universidad de Navarra

Pamplona, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35501297>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## Reseñas

que justifican una filiación desde el siglo XV; con genealogía establecida desde mitad del siglo XVI. Para cada escudo, el autor da una noticia hagiográfica y referencias bibliográficas. Esta parte ocupa las pp. 235-495, con un repertorio cronológico, un ensayo de simbolismo heráldico a partir del «armoiries» de las cruzadas, un *Index armorum*, y un índice de la parte heráldica.

Se cierra esta magnífica obra de arte, tanto más esclarecedora de una época de la iconografía oficial de Francia cuanto la galería de las cruzadas no está abierta al público, con una bibliografía establecida por Philippe Lamarque.

D. Le Tourneau

**John F. COVERDALE**, *La fundación del Opus Dei*, Ed. Ariel, Barcelona 2002, 340 pp.

Es evidente que no se puede hablar de la fundación del Opus Dei sin hacer continua referencia a su fundador San Josemaría Escrivá de Balaguer. Ambos están fundidos en la misma misión. Por eso, el presente libro es tanto una historia de los primeros quince años del Opus Dei como una biografía de su fundador, desde su nacimiento en 1902 hasta 1943, en que acaba el relato de Coverdale. Entre esas dos fechas se sitúa la fundación: Madrid, 2 de octubre de 1928. Los veintiséis años antes de 1928 son la preparación que Dios hace «a través de los avatares de una vida humana» del instrumento que Él se ha elegido para fundar la Obra. Coverdale se ocupa brevemente de esos veintiséis años de formación del temple de San Josemaría, y explica el porqué de la opción por terminar la exposición en 1943: «En aquel tiempo el Opus Dei sólo contaba con unos doscientos fieles, todos ellos solteros (...). Sin embargo, ya en 1943 el fundador del Opus Dei (...) tenía en mente todas sus características esenciales y cómo se pondrían en práctica. Todo lo que vino después, y lo que está por venir, fue, pues, un desarrollo de lo que ya existía entonces».

Es ya relativamente extensa la bibliografía acerca de la realidad eclesial y pastoral del Opus Dei y de su fundador. Abarca desde los aspectos teológicos, espirituales y jurídicos a los históricos y biográficos. Coverdale muestra tener amplio conocimiento de tales trabajos y ha conseguido una síntesis precisa, que será, sin duda, de muy útil, para muchos lectores. Declara con sinceridad que su estudio «está basado en libros y artículos ya publicados (...). Incluye muchas citas del Beato Josemaría Escrivá», de sus obras publicadas y de referencias tomadas de testimonios sobre escritos y dichos del nuevo Santo. Pero Coverdale utiliza ese amplio material con la impronta de su experiencia personal del trato directo con San Josemaría durante más de un lustro, en la década de 1960, en Roma, donde trabajó casi diariamente muy cerca de él.

El libro revela también la formación profesional básica de su autor: ha sido profesor de Historia de España en las Universidades de Princeton y Northwestern, y consultor del Departamento de Estado de USA sobre asuntos españoles. Los varios enmarcamientos históricos, sociales, religiosos y políticos de la España en que se desarrolla la vida de San Josemaría y los primeros quince años del Opus Dei, aunque, como toda interpretación histórica, esté sometida a revisión, están hechos sobre datos ciertos y objetivos. Posiblemente los ha introducido el autor pensando principalmente en los lectores norteamericanos; pero resultan también oportunos para el público español.

Considero envidiables dos cualidades de Coverdale: su capacidad de selección de los temas y su claridad y sencillez de síntesis y exposición. Tanto el mensaje espiritual y eclesial del Opus Dei, como las manifestaciones y consecuencias en el alma de san Josemaría Escrivá de la gracia divina, en cuanto ésta es cognoscible, están inteligentemente captados y explicados de manera clara y concisa. A veces, el autor desciende a detalles; pero éstos están bien elegidos, porque resultan significativos e ilustradores de lo que se quiere expo-

### Reseñas

ner. Desconozco el texto original, pero la versión castellana de F. Gil-Delgado e I. Barrera es amable y ágil.

J. M<sup>a</sup> Casciaro

**Henri de LUBAC**, *Memoria en torno a mis escritos*, trad. española de Nicolás López Martínez a partir de la segunda edición francesa, revisada y aumentada, Ediciones Encuentro («Ensayos», 153), Madrid 2000, 472 pp.

He aquí una obra importante, que permite adentrarnos, de la mano de un excelente guía, en el difícil mundo de la teología francesa del siglo XX; en el no menos complejo ambiente de las intrigas en los ateneos pontificios; en las rivalidades político-religiosas abiertas por las dos Guerras mundiales últimas; y en la recepción del Vaticano II, con un postconcilio que tanto amargó los últimos años de De Lubac. Un libro que, sobre todo, nos deja pensativos después de su lectura, que se hace de una vez, hasta doler los ojos por la intensidad que exige y por la pasión que se pone en el empeño. Es obvio, por todo ello y por muchas cosas más, que este volumen, tan rico en testimonios y en documentación, resulte del mayor interés, no sólo para historiadores, sino también para teólogos sistemáticos.

Como se sabe, el jesuita Henri de Lubac (1896-1991) fue profesor de la Facultad de Teología de Lyon desde 1929 hasta su jubilación en 1960 (no enseñó en el escolasticado de Fourvière, salvo materias secundarias, y sólo entre 1935 y 1940); co-fundador, por así decir, de «Cahiers de Témoignage chrétien» (desde 1941); promotor de la colección «Sources chrétiennes» (desde 1945); director de la revista *Recherches de science religieuse* (desde 1946); miembro del Instituto de Francia (1959); perito en el Concilio Vaticano II designado por Juan XXIII (1959); miembro de la Comisión Teológica Internacional; creado cardenal de la Santa Iglesia Romana (1983); etc. Su larguísima vida casi centenaria, y su rica experiencia sacerdotal y teológica, lo han con-

vertido en un testigo excepcional del siglo XX. Además, por su abundante producción bibliográfica, ha sido no sólo espectador, sino protagonista destacado de los importantes cambios teológicos que se han producido en el siglo recién terminado.

No obstante sus anteriores méritos, muchos sólo lo recuerdan por su obra *Surnaturel, études historiques*, publicada en primera edición en 1946, que dio lugar a un amplísimo debate teológico, no siempre de altas miras, que entristeció su existencia durante muchos años. Fue, en efecto, acorralado por una fuerte campaña orquestada por Carlo Boyer y Réginald Garrigou-Lagrange, que comenzó casi al punto de la publicación del libro y que duró más de quince años, a la que después se sumaron malos entendidos con los propios superiores. A raíz de la publicación de la Encíclica *Humani generis* (en 1950), fue apartado de la enseñanza en Lyon, hasta 1959, no por la Santa Sede (como se ha escrito muchas veces) ni por las autoridades académicas de su Facultad, sino por decisión interna de la curia generalicia de la Compañía. Rehabilitado a mediados de 1959, todavía pudo dictar un curso antes de su honorable jubilación en junio de 1960. En 1973, enfermo ya de gravedad, decidió comenzar esta *Memoria*, completada en 1975 y nuevamente revisada en 1978.

¿Cuál fue el motivo de la gran polémica, que también salpicó a los jesuitas Jean Daniélou, después cardenal, y a Henri Bouillard? ¿En qué consistió el «asunto Fourvière»? Conviene atender tanto a las razones de los críticos como de los defensores, porque los dos grupos coinciden en el diagnóstico, aunque con valoraciones evidentemente contrapuestas.

Los críticos señalaban entonces que la Encíclica *Humani generis* había desenmascarado la peligrosidad de la «nouvelle théologie», en la cual ocupaba un lugar privilegiado —decían— la escuela de los jesuitas de Lyon, supuestamente dirigida por el P. de Lubac. Tal escuela había incurrido en dos desviaciones principales: rechazar la tradición post-patristi-